

# *Una más de la familia.*

*Original de Manuel Carlos Cid González*

*Mención especial en el  
XIII Premio de textos de teatro Carro de Baco,  
de Santa Coloma de Gramanet (Barcelona)*



DECORADO: Sala de estar de casa humilde. Puertas a izquierda y derecha. Ventana al foro. En el centro una mesa con ropa camilla y sillas, una butaca algo ajada y un andador. En la mesa marcos con fotos, un cenicero, un jarrón de flores de plástico descoloridas, una canastilla con labores de punto, una jarra de agua, un vaso y el mando de la televisión. Al fondo un armario con vitrina, más viejo que antiguo. A la derecha, de espaldas al espectador, una televisión plana sobre una mesita. La escena está iluminada solo con la luz de la pantalla de la televisión cuando se abre el telón.

PERSONAJES:

LOLA: señora de unos 80 años, con mucho genio, huraña. Viste ropa oscura y botas ortopédicas. Está sentada. Habla en lenguaje coloquial, aunque el texto esté en castellano correcto.

CARLOS: enfermero, 60 años, alto, algo encorvado por el devenir de los años, cara redonda, beatífica, casi de fraile, con barba cana. Porta un maletín. Viste clásico.

BLANCA: estudiante de enfermería de unos 20 años. Pelo recogido. Porta un maletín. Viste pantalón vaquero y casaca blanca, con una tarjeta que la identifica como estudiante.

Al abrirse el telón, Lola está sentada en la butaca, a la derecha de la mesa, viendo la televisión con el volumen muy alto. Suena el aldabón de la puerta. Vuelve a sonar más fuerte.

CARLOS: *(Desde fuera.)* ¡Lola!, ¡¡Lola!! *(Entrando en escena acompañado de Blanca.)*  
¡¡Lola!!

LOLA: ¡Coño! ¡qué susto!

CARLOS: ¡Chiquilla, quítale volumen a eso, que te van a reventar los oídos!

LOLA: ¡¿Qué?!

CARLOS: *(Acercándose a Lola, al oído.)* ¡Que le quites volumen al televisor!

LOLA: ¡Apágala, que a mí el mando no me echa cuenta! La otra, sin mando, la manejaba yo mejor.

CARLOS: ¿Se estropeó la otra?

LOLA: ¡Qué va! Estaba bien, pero mi Antonio me ha traído esta y se ha llevado la otra.

CARLOS: Bueno, esta es más moderna.

LOLA: Pero yo no la quiero. Con estos dedos porrones no manejo bien el mando. Le doy a cualquier tecla menos a la que debo. Yo antes veía mis novelas. Ahora veo lo primero que sale.

CARLOS: *(Suelta su maletín y coge el mando.)* Le bajo el volumen, que como la apague, no vemos.

LOLA: Coño, pues enciende la luz y apaga la tele, que todo encendido no se puede tener.

CARLOS: *(Enciende la luz y apaga el televisor, pero la luz sigue siendo pobre.)* Blanca, abre la ventana, que entre la gracia de Dios y se ventile la habitación.

LOLA: (*Agreste.*) ¡No, que lo que entra es polvo y ruido!

BLANCA: La abro un poco y luego la cierro, Lola.

LOLA: ¡Que no, coño! ¡Joder con la niña...! ¿Esta quién es, Carlos?

CARLOS: La que va a iluminar gratis tu sala, que con la bombilla no te veo esa cara tan guapa que tienes, Lola. Ábrela Blanca, que salgan las miasmas.

LOLA: ¡Que no la abras, coño! ¡Que, con estos dedos, después no puedo cerrarla!

CARLOS: No te preocupes, chiquilla, que antes de irnos te la cerramos. Ábrela, Blanca  
(*La escena se ilumina totalmente al abrir la ventana. Apaga la bombilla.*) Anda que no hay variación.

LOLA: ¿Y tú donde andas, que no vienes a verme, señor practicante?

CARLOS: Estuve visitándote hace 25 días y, entremedio, le he preguntado a tu hija cómo estabas.

LOLA: ¡Mi hija...! ¡Mi hija! ¡No tiene guasa mi hija!

CARLOS: No seas mal hablada, que es la que está pendiente de ti. ¡¿Cuándo vienen tus otros hijos?!

LOLA: ¡Cuando pueden!, que viven fuera.

CARLOS: Claro, y para la que vive aquí al lado... toda la tarea.

LOLA: Esta está todo el día cabreada. Todos los días discutiendo por lo mismo.

CARLOS: Ya, con los otros no discutes. Como no vienen... ¿Y por qué son las discusiones?

LOLA: Porque no hay quien la aguante. Nada más quiere dinero. En vez de estar aquí, pendiente de su madre, está todo el día en la calle, limpiando, a 10 € la hora.

CARLOS: Pues gana más que yo.

LOLA: Y encima, pidiéndome para la comida, para el butano, para detergente, para la lavadora...

CARLOS: Entonces... ¿tú no pagas nada?

LOLA: ¿Qué no? Todo lo de mi casa: la contribución, el agua, la luz, los muertos... todo eso.

CARLOS: (*Por detrás, le da, cariñosamente dos pellizcos en las mejillas.*) ¡Ay, Lola, Lola! ¡Genio y figura! No hay quien pueda contigo.

LOLA: ¡Estate quieto, no me hagas eso!

CARLOS: ¿Y el tiempo que te dedica...? Que está aquí más que en su casa. A ver ¿tú qué haces con el dinero de la pensión, aparte de pagar la contribución, el agua, la luz y

los muertos? Porque algo te sobra, que tú tienes una buena paga.

LOLA: Pues guardarlo para cuando haga falta.

CARLOS: ¿Y por qué no se lo das a tu hija y la quitas de la calle... o te vas a vivir con ella?

LOLA: ¡En seguida! ¡Yo no me muevo de mi casa! Yo a mis hijos los he criado aquí, en mi casa ¡y sin pedirles dinero! Y esta no hace nada más que pedirme.

CARLOS: Y cuando te mueras... a repartir por igual ¿no?

LOLA: ¡Los cuatro son iguales!

CARLOS: Anda, no sigas por ahí, que te va a subir la tensión. Mira, esta joven es Blanca, estudiante de enfermería en prácticas. Te va a tomar la tensión, el azúcar y te va a preguntar algunas cosas.

BLANCA: ¿Puedo coger una silla?

LOLA: Coge la que quieras. *(Blanca pone el maletín en una silla y prepara el material.)*

LOLA: Carlos, ¡a mí no me pincha una aprendiz, que ya tengo bastante con mis dolores!

CARLOS: Lola, los estudiantes pinchan con más precaución.

LOLA: ¿Al final me vas a pinchar tú...? Pues, niña, ten cuidado cómo pinchas, ¡que tengo los dedos molidos, pero las manos muy ligeras!

BLANCA: No se preocupe, Lola. Intentaré no hacerle daño, que bastante tiene usted con lo que tiene.

LOLA: Pues sí. Anda, toma *(Le ofrece una mano para que le pinche.)*, coge el que quieras y aplícate bien al cuento. *(Blanca le pincha en un dedo.)* ¡Coño, niña... avisa y ten cuidado!

BLANCA: Perdona si le ha dolido, Lola. No era mi intención.

LOLA: Y una cosa te digo: aprende bien de éste, que con la cara de pánfilo que tiene, sabe más que los ratones coloraos.

CARLOS: *(Con retintín y siempre al lado de Lola.)* Gracias, Lola, por el piropo. Por el camino le he contado a Blanca que padeces de reuma desde joven, y, además de los dolores, tienes problemas de corazón y de azúcar que te generan una serie de problemas asociados con la nutrición, aseo, ir al baño, hacer las faenas de la casa... y todo lo que te rodea influye sobre el estado de confort: si hay humedad, si te visitan tus hijos, si llueve o hace frío...

BLANCA: ¿Puede levantar el brazo? *(Prepara para tomarle la tensión.)*

LOLA: Sí, hija, sí. Los dolores no te matan, pero te tienen amarradita a la casa. ¡Qué asco

de vida! Mira las rodillas. Mírame las manos: los dedos llenos de bultos y todos torcidos, que parece que me han tirado los huesos desde lejos. No puedo ni coger bien el andador.

BLANCA: ¿Y cómo hace las faenas de la casa?

LOLA: Mi hija me da cuatro vueltas, trae la comida y entre ella y la muchacha de ayuda a domicilio, me hacen las cosas y me bañan, porque con los dolores no puedo hacer las faenas. Y aquí estoy todo el día sola, sentada, aburrida, con la única compañía de Luna, que también anda mala.

BLANCA: ¿Quién es Luna, su hija?

LOLA: Más que a mi hija la quiero, porque lleva lo menos once años conmigo, a mi vera todo el día. Para mí es una más de la familia. Ahora anda mala y el veterinario no da con lo que tiene. Dice que es ya muy vieja. Mira, aquí debajo de la mesa está. Lleva toda la mañana sin levantar la cabeza (*Levanta la ropa de la mesa para que vea a una perrita que está echada, dormida.*)

BLANCA: ¿Puedo acercarme a ella?

LOLA: Sí, hija, sí. Es muy mansita. Nunca le mordió a nadie. ¡Es más buena... y más cariñosa...!

BLANCA: (*Interesándose por la perra y acariciándola.*) ¿Siempre está así Luna, tan amodorrada?

LOLA: ¡Qué va! Unos días está amodorrada, otros se mea, o anda dando tumbos... Pero la mayoría de días está normal... El veterinario dice que tiene... como el chocheo de los viejos. A mí me da mucha pena mi Luna. Mi hija quiere que la mate, que ya está harta de limpiarle los meaos.

BLANCA: Lola, le voy a tomar la tensión...

LOLA: ¡Matar a la perra...! ¿Y a ella? ¿Qué hay que hacerle a ella?

BLANCA: Calle un momentito, Lola (*Le toma la tensión.*)

LOLA: ¿Cuánto tengo?

BLANCA: Un poquito alta. Esperamos un momento y se la repito.

LOLA: Yo le he dicho a mi hija que mientras yo viva, la Luna no se mata, que yo recogeré con la fregona los meados. Como puedo, los limpio antes de que llegue ella.

BLANCA: ¿Y si se resbala?

LOLA: Ya tengo cuidado. Además, que no son todos los días. Es de higos a brevas. Ella mea en el corral. A mí me da mucha pena mi Luna, la pobre. (*Hablar de Luna le*

*sirve de descarga emocional y empieza a empatizar con Blanca.)* Algunas veces se pega unos choques con las patas de las sillas... Es que parece que va borracha o que no ve. Yo no sé cómo explicarte, hija.

BLANCA: Y ¿le está dando usted alguna medicina?

LOLA: ¡Qué va! ¿no te digo que el veterinario no tiene ni idea de lo que le pasa?

BLANCA: Vamos a tomar otra vez la tensión *(Se la toma.)*. Lola, la tensión la tiene usted bien pero el pulso lo tiene un poco acelerado, quizás por la charla *(Le pincha en el dedo para la glucemia.)*

LOLA: Es que como hablo con tan poca gente... Cuando cojo la hebra... no paro. ¡Coño, avisa!

BLANCA: El azúcar está un poquito alto, en 142. ¿Puede usted enseñarme las pastillas que toma?

LOLA: Sí, mira, hija, abre la puerta de aquel armarito y coge una caja de zapatos que tiene las pastillas. *(A Carlos.)* Parece espabilada la niña. Se le ve sueltcita.

CARLOS: No lo sabes tú bien. A lo mejor, el verano viene ella a visitarte. Termina este año.

BLANCA: ¿Quién le prepara la medicación, Lola?

LOLA: Unas veces me las preparo yo y otras mi hija. Pero, vamos, casi siempre yo. Blanca ¿Y usted se acuerda para qué son cada una y cuándo se las tiene que tomar?

LOLA: Sí, sí. Trae para acá. *(Blanca le da la caja.)* Mira, en las cajitas lo tengo apuntado a mi manera. Todavía me funciona la cabeza.

BLANCA: ¿Y puede irme diciendo para qué son cada una?

LOLA: ¡Claro! *(Se pone la caja de zapatos en el regazo y comienza a sacar blísteres y cajas de medicamentos amontonándolos sobre la mesa.)* Esta me la tomo antes de acostarme, lora... lorazepám: son para coger el sueño. Este es del estómago, omeprazol, que me tomo una antes del desayuno. Esta es del corazón: bisoprolol, una por la mañana. Estas son de los pies hinchados, furo... semida, una por la mañana. Es como el Seguril, para mear. Esta es la aspirina infantil, que me tomo una al medio día. Y estas tres cajas de nolotil, ibuprofeno y paracetamol son para los dolores, que me dijo el médico que me podía tomar tres al día de cada una, pero yo no me las tomo todas, porque no me hacen nada. Esta de las tres letras MST si son buenas para los dolores, dos al día. Dicen que es morfina. Yo no sé para qué la usan los drogadictos, con lo que estriñen; será que tienen dolores *(Al ponerla sobre la mesa,*

*se le caen las cajas al suelo.*). ¡Maldita sea! Cógelas, hija, que me cuesta mucho menearme.

BLANCA: (*Cogiendo las cajas y poniéndolas en la mesa.*) No se preocupe, Lola.

LOLA: Ya, lo que queda es esta del azúcar, que me tomo una con el desayuno y en la cena, y los sobrecitos de lactu... losa para el estreñimiento. Tomo uno o dos, según.

BLANCA: Bueno, Lola, ¿y dónde prepara usted las pastillas?

LOLA: Aquí. Saco de los cajetines las que me tocan y me las voy tomando con agua.

BLANCA: ¿No tiene usted pastillero?

LOLA: ¿Eso qué es?

BLANCA: Unas cajitas para preparar las pastillas.

LOLA: No, no tengo. Y algo me haría falta, porque me cuesta un trabajo coger las pequeñas...

BANCA: ¿Se le olvida alguna vez tomarse alguna?

LOLA: No, hija, no. Todavía tengo la cabeza en mi sitio. Es lo único que tengo bueno. Yo me pongo aquí delante las cajas y me las voy tomando una por una.

BLANCA: ¿Y no se le caen al sacarla?

LOLA: Yo me las voy echando con cuidado aquí, en el regazo, para que no se caigan. Hombre, no te digo yo que alguna vez cae alguna al suelo.

BLANCA: ¿Y qué hace?

LOLA: ¡¿Qué quieres que haga?! Coger otra.

BLANCA: ¿Y qué hace con la del suelo, Lola?

LOLA: ¿Cómo que qué hago?

BLANCA: Sí, sí. ¿No la recoge?

LOLA: ¡Si yo no veo ni donde caen, ni puedo agacharme, ¿cómo las voy a recoger? Cuando se barre, van para la basura.

BLANCA: (*Mira a su tutor y éste le sonrío.*) Lola... ¿Y no se las tomará la perra?

LOLA: ¿Qué dices? ¿Cómo se va a tomar la Luna las pastillas sin agua ni nada?

BLANCA: Sí, Lola. Luna puede verlas en el suelo y comérselas. En la boca también se absorben. Si a usted se le cae la de dormir, la perra no podrá con su cuerpo y se dormirá, como hoy. Y si es la de los dolores, la de las tres letras como usted dice, la morfina, la perra puede tener un comportamiento extraño. Las medicinas hacen a los animales lo mismo que a las personas, pero con dosis ajustadas al peso del animal. Una furosemida suya, para Luna es muchísimo. Es como si usted se tomase 5 o 6

pastillas juntas y hace que se orine sin control. ¿Comprende?

LOLA: ¡Ay, no me digas eso, niña! ¡Ay, no me digas que eso es lo que le pasa a mi perra!  
¡Ay, como eso sea verdad! ¡Ven acá, que te dé dos besos! ¡Se me acaban de quitar  
hasta los dolores! ¡Si yo lo sabía, Carlos! ¡Yo tenía un pálpito! Cuando me dijiste  
que era estudiante de enfermería dije para mí: “Esta va a ser muy buena enfermera.  
Tiene una mirada muy limpia”

Telón

No copiar. Esta obra tiene Copyright